

Caminando junto a los jóvenes

Editorial

Artículos:

- *Comites de Base del FA en el exterior de la regional de América del Norte: México, Estados Unidos y Canada.*
- *¿A dónde Vas... quez, Tabaré?*
José Pedro Lopardo
- *Concepcionismo vs. derechos de la mujer*
Andrés Figari Neves
- *Poderoso Caballero*
Ernesto Domínguez
- *El transformismo en la izquierda*
Julia Evelyn Martínez
- *Uruguay en la Alianza Pacífico*
- *¿Dónde está el capitalismo?*
José Pedro Lopardo
- *Derecha e izquierda en economía*
Gustavo Melazzi
- *Paradojas*

EDITORIAL

Dos eventos recientes ponen de manifiesto el retroceso ético e ideológico que desde hace años ha experimentado el FA; el intento del gobierno de firmar un acuerdo de defensa con los Estados Unidos de América y la exposición de Tabaré Vázquez en la Universidad de Montevideo a propósito de la ley impulsada por el FA, y aprobada, que despenaliza el aborto.

Nadie hace cuarenta años hubiera creído posible este presente; un gobierno frenteamplista asociando al País con su principal amenaza externa, y un ex presidente de la coalición política y casi seguramente su candidato para la próxima elección, criticando públicamente lo legislado por esa fuerza política y, de paso, aliado con la oposición, suministrando munición gruesa a los que procuran derogarla.

Tan inconfesable como indefendible fue el primer episodio que se venía tramando por el gobierno, que una vez hecho público no le quedó más remedio que “cajonearlo”.

Con tal desparpajo Tabaré Vázquez ejecutó el segundo, que ningún referente de la fuerza política se atrevió a criticarlo.

Que el convenio no se haya firmado gracias a la oportuna intervención de una base frenteamplista que “todavía cree y espera” agrava la responsabilidad de la dirigencia que inspiró el intento o que lo amparó con su silencio (véase la resolución de los Comités en páginas siguientes).

Que ningún dirigente o sector del FA haya criticado un proceder de Vázquez absoluta-

mente reñido con el respeto y la lealtad que le debería al partido que lo ha convertido en un personaje, no solo evidencia la arrogancia con que se maneja el hombre, sino también, cómo en las altas esferas de la coalición, la capacidad de genuflexión se acrecienta a medida que se anteponen los cálculos electorales a cualquier otra consideración, incluidas las propias convicciones.

A estas alturas no tiene sentido ponerse a argumentar en contra de la inconveniencia de una “alianza defensiva” con los Estados Unidos, basta con señalar que expresas resoluciones del último Congreso del FA prohíben estos acuerdos. Desde el oficialismo pretenden que el “error” y/o “confusión” está superado, pero no hay ninguna declaración sobre los contenidos del Tratado ni autocrítica por haberlo tratado “en 8 minutos” (pese a que fue enviado por el Poder Ejecutivo, y que está en la Comisión del Senado desde el 27/nov/2012); que implica apoyo operativo y construcciones (¿base?) a disposición de EE.UU., todo disfrazado de “escuelita para cuerpos de paz”.

Resulta difícil encontrar argumentos para propiciar una candidatura presidencial de alguien que no respeta la opinión de quienes lo promocionan; que además pide ayuda a Bush para un insólito y delirante conflicto con Argentina. Son cuestiones que van de frente con el ADN conceptual básico del frenteamplismo.

Lo que sí vale la pena es hacerse algunas preguntas como éstas: ¿hasta dónde

están dispuestos a llegar algunos con tal de conservar sus cargos y prebendas? ¿Hasta cuándo creen que podrán continuar el “retroceso ético e ideológico” de que hablamos al comienzo? ¿Qué daños provocará en el acervo ideológico de las masas todo este proceso? ¿Qué consecuencias estos hechos están generando ya en el FA y en quienes lo consideraban la principal esperanza para el futuro? ■

Colaboración
\$10

Colectivo editor de este número:

Andrés Figari; Enrique Oreggioni;
Ernesto Domínguez; Fernando Zerboni;
Gustavo Melazzi; José Pedro Lopardo;
Jorge Ramada; Mario Mazzeo
Pedro Hernández; Victor Bacheta.
Diseño y Diagramación: Tatiana Taroco

Para comunicarse, y leer este N° y todos los anteriores, ir a:

<http://www.rebeldes.com.uy>

En especial el N° 1 (entonces titulado “Veteranía rebelde”), con nuestro análisis de la situación y perspectivas de la izquierda.

Recomendamos su lectura

Tema: El aborto.

Constanza Moreira: *La ofensiva contra la despenalización del aborto.*

En Brecha: 17 de mayo, 2013.

Tema: Amodio Pérez

Jorge Zabalza: *Las patas de la sota.*
26 de mayo, 2013. zurdatupa.blogspot.com

Tema: Los objetivos de Tabaré Vázquez.

Hoenir Sarthou: *¿Qué busca Tabaré con el Opus?* En Voces: 9 de mayo, 2013.

Tema: Convenios militares con EE.UU.

Samuel Blixen: *En respuesta a un desmentido de la embajada. Algo más que un tornillo.* En Brecha: 24 de mayo, 2013.

***Sólo quien lee es
intelectualmente libre***

Comites de Base del FA en el exterior de la regional de América del Norte: México, Estados Unidos y Canadá.

A LOS SENADORES FRENTeamPLISTAS AL PLENARIO NACIONAL A LA MESA POLÍTICA NACIONAL

Los comités que integran el Regional 2 Norteamérica (Estados Unidos, México y Canadá), hemos dado seguimiento con gran preocupación y perplejidad al vínculo de nuestro Gobierno- a través del Ministerio de Defensa- con el Pentágono. No sin desconcierto, hemos ido constatando que el tipo de relaciones que se vienen estableciendo con los aparatos militares del imperio, son claramente contrarias al espíritu y la letra de las posturas históricas de nuestra fuerza política y del movimiento obrero y popular de nuestro país. Son contrarias además a los esfuerzos que se vienen haciendo en el continente, por avanzar en la segunda y definitiva independencia de la Patria Grande.

Es así que podemos constatar la continuidad de episodios que pasamos a resumir:

a) En el 2007 la relación con el Pentágono dio lugar a la instalación de una policlínica, en el marco del Contrainsurgente.

b) En 2010 se acordó la instalación de un Centro Comunitario.

c) En febrero de 2011 lo “humanitario” se cambió por lo militar, al tratarse de ejercicios militares conjuntos del Escuadrón Aéreo N°5 Helicópteros de la Fuerza Aérea Uruguaya con el Escuadrón 902 de Rescate de la Fuerza Aérea de EE.UU., a orillas del Río Negro en el Dpto. de Durazno.

d) En mayo de 2012 se acordó el ingreso de las Fuerzas Especiales de Mar, Aire y Tierra (SEAL por su acrónimo en inglés) de la IV Flota de la Marina de Estados Unidos del Comando Sur, con el propósito de entrenar a efectivos del Cuerpo de Fusileros Navales (FUSNA) de la Armada Nacional en Contra

Interferencia Ilícita de Buques (CIIB). Esta autorización a propuesta del Ejecutivo contó con la aprobación del Parlamento, con los votos de todos los legisladores frenteamplistas. Algunos de ellos, que votaron a partir de una vaga información y sin discusión; siendo esta una inaceptable disculpa y una irresponsable acción por parte de esos representantes del Frente Amplio.

e) A fines del 2012 se autorizó el ingreso de la DEA a nuestro país, una institución conocida por corrupta, desprestigiada, ligada al tráfico de drogas que dice combatir y extralimitada en sus funciones en diversos países (ejemplo Bolivia, de donde fue expulsada).

f) Recientemente, en el mes de abril la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado, aprobó en ocho minutos- sin ninguna discusión y por unanimidad- el texto enviado por el **Poder Ejecutivo** del “Acuerdo para la **adquisición de suministros y prestación recíproca de servicios entre el Ministerio de Defensa de Uruguay y el Departamento de Defensa de Estados Unidos**”.

Una vez más reiteramos nuestra preocupación ya que la relación con el Pentágono **contraviene los Estatutos y Programa de Gobierno aprobados en el V Congreso Extraordinario del Frente Amplio “Compañero Zelmar Michelini”, llevado a cabo en diciembre de 2008, en el que se mandataba: “no participar en actividades convocadas por el Comando Sur u otras agencias y organismos de EE.UU.”; así como lo aprobado en el Plan Político, por el Plenario Nacional de fecha 24 de noviembre de 2012, en lo que respecta a “. . . nuestra convicción anti imperialista y antioligárquica, base fundamental y sustento de la unidad que representamos”.**

De acuerdo a los antecedentes mencionados da la impresión que nuestro gobierno, legisladores y la dirigencia de nuestra fuerza política acepta lo expresado por la ex Canciller de E.E.U.U. Condoleza Rice que nos considera “*aliados estratégicos*”, o la de la embajadora Reynoso que nos cataloga de “*socios y cómplices*”.

Este acuerdo facilita apoyo logístico “principalmente durante los ejercicios combinados, el adiestramiento, los desplazamientos, escalas, operaciones y otras actividades cooperativas, o en circunstancias imprevistas o situaciones en que una de las partes pueda requerir apoyo logístico, suministros y servicios”.

Aunque aparentemente el acuerdo excluye expresamente “los misiles dirigidos, minas y torpedos navales, armamento nuclear, sistemas de guiado para bombas, armas o municiones químicas, materiales nucleares o fuentes radiactivas y los pertrechos militares significativos”, indica adiestramientos y operaciones en forma amplia lo que se puede prestar a imprevistas formas de intervención, como las ya incontables realizadas en Nuestra América.

Asímismo, el texto del acuerdo abre la posibilidad de una futura instalación de bases en nuestro país, que aunque se propongan para fines humanitarios, para desastres naturales, etcétera -algo que ya es su estilo en este tipo de acuerdos- sin duda resultarían en una amenaza para nuestra soberanía y de los países vecinos. Es incomprensible e inaceptable la “amnesia” que parece estar afectando a quienes están impulsando estas acciones en nuestra fuerza política.

Al tener en cuenta lo señalado, hacemos un llamado a los integrantes frenteamplistas del Senado de la República a no aprobar el mencionado acuerdo ya que

no solamente atenta contra nuestra soberanía, sino que violenta nuestra histórica definición antiimperialista, contenida y reafirmada en los Estatutos y en el Programa de nuestra fuerza política.

Por otra parte consideramos inadmisibles que no se haya integrado la Comisión de Defensa Nacional del Frente Amplio, la cual no funciona desde que la presidía el Gral. Víctor Licandro, lo que imposibilita el tratamiento en el seno de nuestra fuerza de temas tan fundamentales como la doctrina y planes de estudio de las fuerzas armadas, las cuales –lamentablemente- siguen recibiendo adoctrinamiento y entrenamiento por parte de organismos del Pentágono.

Finalmente, reiteramos nuestra preocupación por la falta absoluta de comunicación entre el Frente Amplio en Uruguay y nuestro Frente Regional. Muchas son las cartas y mensajes sin respuesta que hemos enviado requiriendo información sobre diferentes puntos de importancia. Cabe recordar que nuestros comités cumplen una importante función política en nuestras comunidades y hemos sido abordados por otros frenteamplistas con preguntas que nosotros no podemos contestar.

En particular, no podemos responder en el tema que motiva la presente, el que no es la primera vez que consideramos y expone-mos, pese a que no hemos recibido respuesta sobre el mismo.

Regional 2

“Comité de Base del Frente Amplio en México, Gral. Víctor Licandro”, “Comité de Base Apoyo Frenteamplista Toronto-Canadá”, “Comité de Base del Frente Amplio en New York, Gral. Líber Seregni y “Grupo de Apoyo al Frente Amplio en Montreal” ■

¿A dónde Vas... quez, Tabaré?

José Pedro Lopardo

CANDIDATURA DE IZQUIERDA YA!... POR FAVOR!!!

Últimamente, tres hechos han agitado las aguas políticas ya corriendo hacia una nueva elección nacional. Un nuevo acuerdo militar con los EEUU, la presencia del Dr. Tabaré Vázquez en un acto de la Universidad de Montevideo (del Opus Dei) y su prácticamente ya lanzada candidatura a la presidencia de la República para el próximo período.

Lo que sigue es opinión, no pretende informar, ni mucho menos.

Respecto a la primera cuestión, la madre del borrego es el Convenio de 1953, en el marco del que siguen aprobando, casi como un hábito, estos acuerdos periódicos. Ese Convenio debe ser un formato más o menos uniforme firmado con casi todos los países de AL, cuando los EEUU se apoderaron formalmente de la región, en el marco de la guerra fría (que calentaron en Corea pero "arrugaron" a la hora de emplear las armas nucleares, porque sabían que sí tendrían respuesta equivalente, cosa que el Japón no tuvo) y que desde entonces perduran con seguramente distintas vigencias, según los países y los gobiernos.

Por esto y porque cada gobernante es responsable de sus actos y en este caso lo es Mujica, pasando por Almagro, Fernández Huidobro y Lorenzo (casi todo el FA) no se le puede culpar de esta política al Dr. Tabaré. Pero sí es este precandidato, el que dentro de esa línea vieja y consecuente de colorados, blancos y frenteamplistas, mostró el mayor descaro al presentar como "natural" (ca-

sualmente en un colegio también del Opus Dei), un pedido de ayuda a los EEUU contra un país vecino que para nada amenazaba la integridad del Uruguay.

Esto es absolutamente demostrativo de que es alguien que no tiene la más mínima intención de cuestionarse si ese Convenio de 1953 tiene algún sentido actualmente - o si lo tuvo alguna vez - cosa que cualquier gobernante de izquierda aún moderada, debería hacer. Y aún para aquellos que no les importa esta candidatura u otra, porque esperan una democratización de la gobernanza mundial como único camino para ir destruyendo el capitalismo, esta no sería precisamente la mejor presentación de un futuro presidente; porque razonablemente, no han de creer que ese proceso pueda prescindir de los actuales estados nacionales y sus mandatarios de turno. ¿O sí?

Sólo por este antecedente No es alguien que se pueda votar, ni siquiera en segunda vuelta ante un inminente triunfo del mismísimo Bordaberry. En política, esto es opinión (la Doxa de los griegos antiguos) no olvidar la advertencia inicial, es preferible un fascista sincero a un pseudo-izquierdista, (porque el desánimo que produce el desengaño es mayor que el que produce la agresión esperada) o mejor dicho a alguien que los votantes se encaprichan en creer izquierdista, cuando la segunda razón por la que es in-votable para cualquiera que se auto-considera apenas liberal, es nada menos que su pertinaz militancia contra el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, aún con la colaboración del Opus Dei, una de las organizaciones de importancia mundial más retrógradas.

Los derechos no son naturales ni divinos, se obtienen con lucha al mismo tiempo que se asumen las responsabilidades que conllevan, a medida que se construyen los mundos, pero en todos los mejores posible que en el presente se piensen, no se deben excluir los derechos de las personas sobre sus propios cuerpos; de otro modo hasta se podría repensar la exclusión de la esclavitud.

Y conste que se trata de personas, de aquellas con plena consciencia de su finitud y por tanto capaces de una ética (responsabilidades) y de una vida **autónoma**.

Cuando los que construyen “personas” extrahumanas piden derecho **a** la vida, en realidad quieren decir derecho **de** la vida, el derecho de dios, de la naturaleza, etc., por último, creador(a) de la vida, a disponer de ella, en todas sus formas, por encima de las personas, simples continentes, como otros tantos de la creación o del devenir. Porque si se aceptase el enunciado tal como se lee, ¿que sentido tiene el rechazo de la ley, si las personas que toman las decisiones ateniéndose a ella, conservan su plena libertad, por tanto su derecho de aceptar o no la nueva vida y de conservar o no la propia, el derecho **a** la vida?

Este derecho de las personas, garantizado por la sociedad, implica el deber para las mismas de preservar la vida; la suya propia, la de los semejantes y la de los no personas, hasta donde sus posibilidades se lo permitan y este deber es exigido por la sociedad, con diversos tipos y grados de sanciones, éticas y jurídicas, para su incumplimiento. La ley que el Dr. Vázquez vetó y la que ahora cuestiona,

era y es garantía de este deber, tanto como de su reverso en derecho, pero a él no le interesa, porque simplemente razona dentro de otra visión de mundo.

La vida, que sólo se expresa en seres vivos, puesto que no es fácil definirla en si, no es sujeto de derecho ni de obligaciones, se construye con el mundo, pero no por ello debe catapultársela al ámbito de la ética, como una persona. Si esto ocurre, como en el del Dr. Vázquez, ese derecho **de** la vida en la PRÁCTICA se transforma en el derecho de sus vicarios (estas si personas), los más fuertes, los “creadores”, hombres y si son ricos, más y si médicos o ministros de iglesias más aún, a disponer de los cuerpos (vida) de los débiles, mujeres y niños, si pobres, más también.

¿Es este el perfil de un candidato de izquierda? Puede esperarse que un presidente así trabaje fuertemente en la redistribución de la riqueza, en la economía social, en los derechos humanos, en la legalización progresiva y el control de las drogas, en los derechos de minorías, en la integración latinoamericana, en una nueva constitución, por citar algunos capítulos definidores de un programa de izquierda?

Y si los argumentos expuestos no son excluyentes de estas esperanzas, pues entonces... simplemente recuerden. ■

Concepcionismo vs. derechos de la mujer

Andrés Figari Neves

Los que como el Dr. Tabaré Vázquez están a favor de que el Estado no autorice a las mujeres a interrumpir voluntariamente sus embarazos, recurren a distintos argumentos; el que se debe proteger a una “vida humana” desde el instante mismo de la concepción es el más utilizado.

Esta opinión tiene la ventaja de que concentra el debate en torno a si es lícito que la Sociedad recurra a la violencia institucionalizada del Estado para amenazar y/o castigar, con el fin de proteger el derecho de algo que aun no ha nacido en detrimento de alguien que circunstancialmente es su portador.

Por lo tanto la cuestión que se plantea es doble: si lo que está alojado en el útero femenino es un ser vivo y si ese ser tiene la **misma dignidad humana** que su portadora. Algunos de los que contestan de manera afirmativa lo primero también creen que se debe contestar afirmativamente lo segundo y que, consecuentemente, se debería conceder el status de “persona humana” a todo óvulo fecundado.

Ahora bien, es altamente discutible que se deba considerar como futuro integrante de la especie a todo óvulo fecundado post coito; al fin y al cabo son muchos los que no prosperan por causas puramente naturales. En lo que respecta a lo segundo, no parece razonable equiparar moral y jurídicamente al embrión que no pasa de ser un “proyecto”, con la hembra adulta que lo contiene.

Quienes asumen que el óvulo fecundado reviste la dignidad de una persona humana generan un conflicto entre los derechos del embrión por nacer y los derechos de la madre ya nacida, a la par que se pronuncian a favor de los derechos del primero en detrimento de la segunda.

Las consecuencias morales y jurídicas de considerar una “persona humana” a los embriones alojados en el útero femenino y responsabilizar al Estado por sus “derechos” repercute de manera restrictiva sobre los derechos de las mujeres sobre su propio cuerpo ya que del instante mismo de la concepción, la mujer se convierte en responsable de la evolución de algo que se aloja en su seno; en depósito de algo que no le pertenece y en custodia obligada de otra presunta persona.

El “concepcionismo” corriente de opinión que pretende pasar por teoría científica entrevera dos cuestiones sustancialmente distintas; el instante a partir del cual se puede afirmar que un conjunto de células alojado en el útero materno constituye un eventual futuro integrante de la especie –tema de la embriología- con el momento que **a criterio de nuestra sociedad** se debería adjudicarle el reconocimiento de “persona humana” con los derechos correspondientes –problema de la filosofía y del derecho.

Mezclar una cosa con la otra, creer que lo que hace posible a las personas como algo diferente a las cosas es un fenómeno biológico en lugar de social e histórico, no solamente constituye un error conceptual, es también – y por eso su importancia política- un recurso ideológico para hacer de la mujer una “vida humana” con menos derechos. ■

PODEROSO CABALLERO

Ernesto Domínguez

Hay muchas formas de cambiar de opinión; una de ellas, típicamente uruguaya, es de a poquito.

El FA que emerge de los años de plomo, fortalecido en la resistencia, pese a las deserciones que hubo en el período (como el PDC), pero debilitado en sus convicciones más profundas, comenzó un camino de sucesivos cambios. El continuismo de los gobiernos blanqui-colorados facilitó marcar un perfil opositor; la cercanía de la posibilidad cierta de acceder al Gobierno, fue mellando el filo de las propuestas. La crisis del 2002 ambientó un rescate generalizado de la sociedad, administrarla y la postergación de cambios profundos.

Pero administrar se hace en un marco dado. Si se quiere cambiar, hay que romper lo viejo y construir uno nuevo.

Resulta claro, a 8 años de asumir el Gobierno, que el socialismo no es más que una lejanísima meta, para algunos pocos. Hablamos de los grupos políticos del FA. Pero hay otra explicación posible a los cambios internos que se han dado, en la opinión, la acción y la estrategia de los grupos todos del FA. Una explicación, más práctica y prosaica, pero no menos válida.

Nosotros, sesentones, “sesentistas”, .. pero que no nos “sentamos” (¡ ¡ ni ahí ¡ ¡), sabemos lo que cuesta la actividad política en esta sociedad capitalista. No más para sacar este humilde Boletín... peso tras peso... esfuerzo... mucha militancia.

Peo el FA, y sus grupos, han perdido su carácter de partidos de militantes, que sudaban la camiseta tras el pesito. Ahora hay otra fuente más segura y jugosa ... el empleo público,.. el cargo político (o de particular confianza) ...que son miles. Ahí se consigue sustento material a la poca militancia, así como un “diezmo” para Gastos Generales. Todo lo cual es absolutamente legítimo, así como lo es para más de

cuatro que corren la cancha dejando el alma por la causa. Peo también hay de los otros.

Esto arrancó con la primera Intendencia, donde se dejó de lado lo de cubrir los cargos con los mejores disponibles, para hacerlo vía reparto; tanto votos tienes, tantos cargos te corresponden,.. mas o menos. Y como - además- los jefes de grupo son también candidatos, u ocupan cargos no elegibles, el FA se quedó sin cabeza, y sin brazos. Apenas con estómago. Y sus grupos también.

En suma; cuando se depende de las “burras del Estado” para financiar la actividad política, no hay más remedio que sacrificar las ideas, los Programas, y hasta los principios.

Al cabo, el Sr. Eleuterio Fernández tenía razón en el Congreso previo a la elección; “a todo podemos renunciar, menos a la victoria (electoral)”. El que disienta, aunque reclame sobre acuerdos explícitos, debe retirarse, como Chifflet.

Y si, el FA fue procesando cambios; dentro.

Ahora se trata de administrar (la historia, lo hecho, la imagen,..) y vivir de ello. El Che hablaba de la “colina parlamento”; aquí ya llegaron a la colina Ejecutivo. Pero nada de esto invalida el camino electoral, la posibilidad de hacer acuerdos (hasta con los partidos de la burguesía): pero los peligros están a la vista. Luego de ir claudicando en las ideas, es muy difícil volver atrás ... se pierde credibilidad. Y cuando se depende de los dineros del Estado- burgués-, se atrofia la necesaria independencia de los colectivos.

Don Dinero es muy Poderoso; y nada Caballero. ■

El transformismo en la izquierda

Julia Evelyn Martínez

El transformismo es un término acuñado por Antonio Gramsci, para interpretar los cambios aparentemente inexplicables que se dan en las ideas y prácticas políticas de intelectuales, partidos u organizaciones de izquierda, que se convierten en acérrimos defensores de la hegemonía capitalista. El transformismo es diferente al realismo político.

El realismo político en la izquierda es la capacidad de plantearse solamente aquellos objetivos que pueden ser alcanzados en un momento histórico determinado. Realismo no significa conformismo, pues al mismo tiempo que se actúa dentro de lo posible, se trabaja activamente en la construcción de las condiciones que en el futuro harán factible el proyecto histórico de liberación de las clases y sectores oprimidos por el capitalismo. El transformismo en cambio, es el abandono de los principios de la revolución y del socialismo, para adoptar una postura “moderada” que no incomode al Capital. El transformismo asume la labor de desmovilizar y/o de cooptar las posturas de clase de los movimientos populares organizados y/o de promover las medidas de política económica que obstaculizan en el mediano y largo plazo, la viabilidad de un programa revolucionario y socialista.

El transformismo en la izquierda es más evidente entre intelectuales, pero también ocurre en los partidos políticos, especialmente cuando llegan a poder. Comienza con un deseo casi compulsivo de ser reconocidos como partidos de unidad nacional y de cambio por todos los sectores económicos y sociales, especialmente por los sectores vinculados al gran capital nacional y transnacional. A continuación, comienzan a desvincularse de alianzas con organizaciones y movimientos con reivindicaciones de clase y/o con posturas anti-sistema, y las sustituyen por alianzas con sectores empresariales

y con movimientos sociales moderados con reivindicaciones sociales o económicas de corto plazo. Finalmente, se transforman en partidos de electores, que se nutren de las filas de beneficiarios actuales y potenciales de programas gubernamentales. Palabras como socialismo, revolución, lucha de clases, imperialismo, opresores y oprimidos salen de su vocabulario, y son sustituidos por otros términos como competitividad, eficiencia, estabilidad, inclusión, cohesión y progreso.

Uno de los casos más sobresalientes de partidos transformistas en América Latina es el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT). La epifanía del transformismo de este partido se remonta al año 2002 con la publicación de la famosa Carta a los Brasileños, en la cual, el entonces candidato Lula, aclaraba a los empresarios y a los organismos internacionales su disposición a mantener la estabilidad y el rumbo económico del país, mediante la continuidad de las políticas neoliberales de los gobiernos anteriores. Más de una década después, su sucesora Dilma Rousseff continúa estas políticas. Su última y más controversial propuesta ha sido la promulgación de la Ley de Puertos, que obliga al Estado a la concesión inmediata de la administración y construcción de todos los puertos brasileños a empresas privadas.

El problema con los y las transformistas es que la mayoría de veces se trata de personas decentes, que en algún momento de su vida tuvieron verdaderos principios socialistas y revolucionarios, pero que, debido a falta de claridad política e ideológica, a compromisos con grupos hegemónicos y/o por necesidades económicas personales, terminaron optando por el transformismo. A muchos/as transformistas, estos principios se les adhieren a la conciencia como rémoras, que les incomodan o les atormentan a lo largo de sus vidas. En el último libro de Emir Sader (Edito-

Uruguay en la Alianza Pacífico (AP)

rial Boitempo, 2013) se incluye una entrevista con el expresidente Lula, que puede servir de advertencia o de consuelo para transformistas locales.

En sus declaraciones, Lula reconoce que su partido se dividió en dos vertientes: la vertiente de base con principios de izquierda y la vertiente electoral, que banalizó esos principios para ganar las elecciones. En sus palabras: “El PT cometió las mismas desviaciones que criticaba en los otros partidos políticos. Ese es el juego electoral que está en danza: si el político no tiene dinero, no puede ser candidato y no tiene cómo ser elegido. Si no tiene dinero para pagar la televisión, no hace campaña. El PT tiene que aprender que, cuanto más fuerte sea, debe tornarse más serio y riguroso. El PT necesita volver a creer en los valores en que creíamos y que fueron banalizados por la disputa electoral. (...) Uno puede jugar el juego político, puede hacer alianzas, puede hacer coaliciones, pero para hacer política no necesita establecer una relación promiscua con nadie”.

Esperemos que en El Salvador, la vertiente electoral del partido FMLN pueda mirarse en el espejo del PT de Brasil, para detener o revertir su proceso de transformación y que pueda así re-encontrarse con sus bases.

Julia Evelyn Martínez es profesora de la Escuela de Economía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador.

Tomado de: **Rebelión** ■

*Que los parió a los gringos
que se nos vienen
que se nos vienén*

Alfredo Zitarrosa - Del Cardal

(¿Y quién los ayuda?... el Frente Amplio)

Vertiginosos acontecimientos:

28 de mayo; 7ª Cumbre de la AP. Cr. Astori va y aspira a ser miembro pleno.

31 de mayo; el Dr. Vázquez declara en EE.UU. que “ya es tiempo de dejar de pasarnos cuentas” con este país.

4 de junio; la embajadora de EE.UU. aquí, declara que “estos avances fueron muy bien recibidos por nosotros”.

1º de junio; el canciller Almagro declara: “es una idea del Pte. Mujica que ya tiene más de un año”.

- La integran Colombia; Chile; Perú; México, y Costa Rica. Todos con gobiernos absolutamente de derecha, y el 1º declara que aspira a integrar la OTAN.

- ¿Fue debatido en el FA? ¿No tiene nada que decir? ¿En qué quedó la “democratización”, la “relación fluida con el gobierno”?

- ¿Cuáles son los argumentos para participar? ¿Qué es “integración” para el FA?

- Choca abiertamente con la UNASUR y es una brutal cuña en el MERCOSUR. ¿Qué reacción podemos esperar de Argentina, Brasil y Venezuela? No los culpemos después.

Es una gravísima iniciativa. En el próximo boletín desarrollaremos el tema pero, por su enorme impacto, y a todo nivel, desde ya planteamos nuestra posición.

¿Dónde está el capitalismo?

José Pedro Lopardo

Hay una antigua costumbre del pensar: que ahí afuera hay algo completamente independiente del que piensa. Y, complementaria (y un poco paradójicamente) que ese algo es capaz de infligir al que piensa todo tipo de percances y penalidades.

Izquierdas y derechas son abrevadoras en esa fuente de causas externas y suelen expresarse en términos de que los *otros*, esos de los barrios periféricos, son los culpables de la inseguridad ciudadana, o esas *otras* culturas del narco-terrorismo u *otros* terrorismos, o por el contrario es el capitalismo, ese sistema que está ahí fuera, que *otros* manejan y en que los trabajadores, las mujeres, las minorías y los marginados son sólo víctimas.

Gigantescos esfuerzos se han hecho y se hacen combatiendo a esos enemigos externos. Se decretan tolerancias 0, se saca el ejército a las calles, se dan golpes de estado, se asaltan palacios de invierno (o de verano), ciudades prohibidas y hasta el cielo según algún título, el fascismo y el estalinismo organizaron férreamente enormes pueblos para cruzadas que ya se habían practicado 800 a 1000 años antes, aunque con otros “grandes mensajes” y contra otros nombres del enemigo,...pero todo en vano. El mundo extraño sigue atormentando a los humanos.

Un viejo profesor de los años '60, precisamente acostumbrado a pensar determinísticamente (donde hay leyes naturales, históricas y sociales que condicionan al humano), una vez dijo a uno de esos atribulados pensantes: “...pero nada puede obligarte a hacer lo que no aceptes”. Han pasado muchos años y a medida que se suman parece más certera su sentencia.

¿No será que el enemigo no está total-

mente afuera? Quizás el mundo no sea tan externo y la resistencia que en él experimentan los humanos dependa bastante de cómo lo construyen ellos mismos.

Tal vez la delincuencia que acosa la imaginación de los ricos y de los medio-pelo y más aún el comunismo, que los desespera de vez en cuando, estén en la propia forma de vida que ellos han elegido y vayan con ellos cada vez que arremeten contra los pobres, los “barrios rojos” y otros “enemigos” de esas formas de vida.

La izquierda política y social por su parte se plantea terminar con el capitalismo para solucionar la pobreza, las dominaciones de todo tipo, la violencia y la explotación, etc. Pero no encuentra el camino. Cada vez que emprende una estrategia, acaba frustrada, aun cuando obtenga victorias políticas a veces terminantes. ¿No será que el capitalismo viaja con ella en todos esos caminos? ¿Que está colgado de sus conciencias como una canga¹ que le impide traspasar las alambradas del sistema (las relaciones sociales)? ¿Que las formas de vida de los revolucionarios son también capitalistas?

Es un tópico que las tomas del poder, hacen que los militantes queden atrapados del viejo dicho popular “si quieres conocer a Marquito (o a Pedrito. Juancito, etc.) dadle un carguito” y es público de la política progresista actual que lo que se discute más es cómo ganar las elecciones “para seguir haciendo los cambios”, cuando no se discute casi qué cambios, lo que por lo menos legitima la sos-

¹ Palos cruzados en el pescuezo de los animales mañeros que se las ingenian para escaparse de corrales o potreros. Portugués “cangaço”, armas colgadas al cuello de los bandoleros, Cf. “cangaçeiros”

pecha de que en realidad lo que importa es no perder los cargos (forma de vida) de una amplísima nomenclatura.

Tal vez haya que cambiar la óptica y admitir que el capitalismo es un sistema totalitario al punto de internalizarse como respuesta inmediata y egocéntrica a los deseos y pulsiones, apenas racionalizados en ideología justificatoria de expresiones como “la gente *naturalmente* quiere progresar” “*todos* queremos más confort”, etc., sin que a nadie se le ocurra analizar qué se quiere decir con “naturalmente”, o con “todos”. Porque en cuanto a esto último, lo que se justifica fácilmente para los pobres, no se le puede negar entonces a los ricos, generándose así un consumo infinito y, a lo primero, es ahí donde aparece ese mundo exterior como parte del homo sapiens mismo, ese cuerpo, que Descarte no supo muy bien qué hacer con él, vuelve por su revancha con el progreso positivista y “desde ahí afuera” pone condiciones a la conciencia y a la práctica; “yo necesito progresar, tener más confort, ser mimado, satisfecho de placeres, consumir más...y contra mí no se puede, soy *naturaleza*”.

De la naturalización del mundo y del capitalismo como parte de él no se escapó ni el más grande crítico de éste, como prueba tal vez del peso que tienen las construcciones de formas de vida (las de la modernidad para el caso) aún sobre quienes quieren superarlas.

Tal vez la nueva izquierda deba asumir su pertenencia al capital y la necesidad en consecuencia de construir un sentido distinto al de éste para la vida de la gente, como única alternativa de superación de la inevitable desigualdad que genera la competencia intrínseca al sistema, su estrategia de do-

minación, en tanto es una competencia de desiguales que genera por eso mismo mayor desigualdad, desde cualquier origen que se quiera establecer a la misma².

La lucha ideológica por valores de igualdad, cooperación y solidaridad, las prácticas cotidianas en esos valores y en las formas de vida coherentes con ellos, la oposición al consumismo, a la explotación de mujeres, niños y hombres y a la depredación de los recursos primarios, una estrategia de organización horizontal de todos los ofendidos del sistema más una propuesta de re-institucionalización de la vida en común con políticas igualitaristas, podrían quizás evitar las vías muertas a la superación del capitalismo y encaminar a la construcción de un nuevo mundo, finito (una auténtica casa, o hábitat), signado por los conceptos de equilibrio y armonía entre todos sus participantes, humanos y no humanos. ■

2 Mal que le pese Rawls y al liberalismo más progresista

Derecha e izquierda en economía

Las palabras; la confusión, y qué deberíamos discutir

Gustavo Melazzi

Desde 1789, cuando en la Asamblea Constituyente de la Revolución Francesa quienes votaron por impulsar cambios se sentaron a la izquierda, y quienes sostenían el orden conservador lo hicieron a la derecha, los grupos o partidos políticos se ubicaron en el espectro en función de esta “geografía”.

Años y años de evolución social y sus organizaciones, la permanente lucha de los trabajadores frente a la injusticia volvieron más complejas y debatidas las diferentes posiciones dentro de la izquierda. Era lógico.

En la medida que el capitalismo se consolidó, los conflictos de clase se fueron dando en torno a los problemas centrales que generaba (degradación del trabajo en función de la maquinaria; progresiva desigualdad; jornadas de 14 y 16 horas y trabajo de los niños, dominio del mundo, etc.). Si se aspiraba a soluciones permanentes, de fondo, y no a simplemente emparchar situaciones, suavizar sus peores efectos, era necesaria una explicación de cuáles eran los elementos centrales del sistema, cómo funcionaba y cuál era su evolución.

Con los estudios de Marx y Engels se tuvo una visión completa en este sentido. Desde ese momento, la complejidad y los debates se simplificaron, y las soluciones de fondo para los trabajadores se centraron en la necesidad de salir del sistema capitalista, de su lógica y tendencias implacables.

La izquierda pasó a definirse entonces en función de pretender realizar “ajustes y/o mejoras” con el fin de suavizar las desigualdades propias del capitalismo, o de considerar que si bien esto es necesario, lo decisivo es salir del capitalismo.

Pero el sistema es muy sólido, y cuenta con una enorme serie de recursos y habilidades de todo tipo; en otras palabras, el enemigo también juega y muy bien. No sólo la permanente renovación en lo económico sino, especialmente, su capacidad para con-

trolar todo el espacio cultural, lo que implica lo ideológico; la semántica; las aspiraciones; la comunicación y sus medios; la educación, y hasta lo recreativo.

Y en una situación como la que vivimos en Uruguay, con enorme retroceso ideológico de la izquierda y consolidación de formas de pensar y actuar funcionales al sistema, encontramos que ya no se tienen claro muchos conceptos definitorios; aún con buenas intenciones, la confusión es general, y esto sólo favorece la continuidad del sistema y sin afectarlo, y la permanencia de sus injusticias.

Veamos ejemplos de tanta confusión. El primero refiere a que, desde hace décadas y a nivel internacional, la derecha comenzó a hablar del “cambio”. Ese tradicional término, casi un documento de identidad de la izquierda, fue apropiado (simplificando) por M. Thatcher y R. Reagan. Ante dificultades generadas por uno de las periódicas recesiones (en ocasiones, crisis) capitalistas, justificaron su prédica y accionar ubicándose como adalides del “cambio”. La realidad mostró que tal “cambio” era a favor de la derecha, culminando en décadas de neoliberalismo. Luego, también Sarkozy en Francia, y otros, canalizaron el descontento juvenil y de los postergados, hablando de manera similar; en el mundo, hoy, todos hablan de “cambio”.

Con esto quiero decir que es claro que sin contenidos claros, y pueblo que los comprenda, estamos a merced del sistema.

En lo económico, otro ejemplo que, además, nos conduce al objetivo de estas notas, refiere a los contenidos de la expresión “izquierda reformista”. Si en ella, y de manera destacada, comprendemos políticas para mejorar la situación de los pobres, pero que son reformistas por no pretender cambios de fondo, entonces el Banco Mundial forma parte de esa “izquierda”. Recordemos que desde mediados de los '90, en lo que se dio en llamar las “reformas de segunda generación”

al Consenso de Washington, el BM centró su preocupación en un Estado fuerte, que preste especial atención a las políticas dirigidas a la pobreza e indigencia.

Por último, ¿qué significa ser “progresista” en lo económico? Partamos de lo obvio, de la idea de progresar; de que un conjunto, una sociedad, debe avanzar, debe mejorar. Pero surgen preguntas: ¿con qué criterios?; ¿con qué objetivos?

Digámoslo con claridad: el capitalismo es progresista. Lo fue frente al feudalismo; profundizó la división social del trabajo y mejoró las condiciones de vida de los trabajadores. En cada oportunidad que desarrollaba la tecnología, por ejemplo, lo hacía, lo hace, a fin de mejorar la rentabilidad del capital; es decir, impulsa medidas que son coherentes con su lógica; dentro de sus tendencias. Parece obvio que no va a impulsar algo que vaya contra sus intereses; más que progresista, sería ir contra sus intereses.

Cuando los sojeros llevan adelante la siembra continua sea como sea; cuando plantas de pasta de celulosa invierten miles de millones para generar ínfimos puestos de trabajo y casi cero impulso multiplicador a la economía nacional; cuando el Estado invierte millones de dólares mejorando un puerto básicamente para abaratar el transporte de troncos para ellas, etc., todos son pasos “progresistas”; mejoran el sistema actual, su lógica empresarial.

¿Atender la pobreza es progresista? Sin duda; y hay que hacerlo. ¿Afecta el sistema?; ¿cambia algo de fondo? Por supuesto que no.

Estos tres ejemplos tienen directa referencia al gobierno del FA. Desde el primero, con la consigna electoral “El cambio a la uruguay”, que en aquél momento refería a un Programa que, al instante de acceder al gobierno se transformó en un “documento histórico para el archivo”; la actual insistencia en que “el combate a la pobreza” es tema cen-

tral, y la insistencia en hacerle creer al pueblo que “progresista” tiene algún contenido de izquierda, cuando se aplicó simplemente para favorecer la reincorporación del PDC al FA y, luego, para distanciarse de la denominación “izquierda” (aunque en período preelectoral regresa en los discursos).

Todo esto nos lleva a lo importante: sin claridad en los objetivos; sin conciencia y participación constante de todos, solamente se continuará siendo funcionales, útiles al sistema capitalista.

En economía, retomando lo que señalamos al inicio, muy poco es el espacio para la confusión. Pese a los permanente intentos por “pasarnos gato por liebre”, la cuestión sigue siendo mantener el sistema o comenzar a salir de él. No existen términos medios; aquí la tan querida y típicamente uruguaya “tercera posición”, no tiene cabida.

Porque sin pretender rupturismos verbales inconducentes, dentro del sistema debemos salir al cruce de las situaciones más difíciles que ineludiblemente el capitalismo genera para los trabajadores, pero también podemos y debemos comenzar a poner los primeros ladrillos para avanzar hacia un sistema social diferente. Nosotros creemos que deberá ser el Socialismo, pero entre todos los decidiremos.

Entonces, este gobierno: ¿ha colocado algunos ladrillos en este sentido? Los propios partidos integrantes del FA: ¿impulsan el sistemático estudio a fondo del capitalismo para comprender sus puntos centrales y qué proponer? ¿Hace lo mismo el movimiento sindical, estudiantil y popular en general? ¿Tenemos en cuenta el ambiente, lo regional y la integración, en serio?

Esto es lo que todos (vecinos, estudiantes, trabajadores) deberíamos debatir, y dedicarnos mucho menos a hablar de la asistencia social, de un pequeño impuestito, o de un ajuste en los encajes. ■

PARADOJAS

Interesante.

- Cuando el Ejecutivo manda proyectos en los que se violentan principios básicos de la izquierda, como en el Tratado Militar con EE.UU. ningún grupo político ni siquiera pregunta.

- Ahora, si designa un cargo (palabra sagrada) sin consultar, como ocurrió con el Viceministro de Economía, entonces varios protestan porque no fueron consultados. ¿Hay alguna duda de que a muchos de los dirigentes frenteamplistas les importan más los cargos que los principios?

Contradicción.

- En Montevideo, cuando la telenovela por la patente única, por medio de algunas intendencias del interior se generó una estafa de millones de dólares a los contribuyentes montevideanos. ¿Alguien tuvo noticias de que alguna vez se detuviera o demorara un cero kilómetro por estar empadronado en otro departamento?

- Pero cuando un carrito de los clasificadores comete alguna infracción (aunque sea muy menor), se le detiene por una semana en Felipe Cardozo y Cochabamba (Usina 5), donde su dueño (que no se sabe de qué subsistió esa semana) lo tiene que ir a retirar.

¿Una política de izquierda, a favor de los desposeídos?

Por qué cosas se preocupan.

- Conmoción nacional porque no se puede aplicar el ICIR, un impuestito que recaudaría US\$ 60 millones, que se les devolvería a los terratenientes en caminería rural. Afebradas gestiones del gobierno del Frente Amplio para encontrar otro impuestito (igual recaudación con igual fin) y solucionar tamaño inconveniente.

- Con motivo del último ajuste salarial para los trabajadores públicos, el gobierno manipuló el IPC (¿recuerdan las tarifas de UTE?); pasó a aplicar estimaciones de inflación futura mucho menores a la efectiva, y aumentó la carga tributaria (vía la fijación de las Bases de Prestaciones Contributivas – BPC). Estas medidas significaron una quita a los trabajadores de US\$ 172 millones. ¿Hubo alguna preocupación (ni hablar de “conmoción” como en el ICIR) del FA o de alguno de sus partidos políticos? ■